

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**Un enfoque sobre la pobreza desde las tendencias  
globales y las transformaciones en el mundo del trabajo**

**Milton Leonardo Costa Rochon**

**Tutor: Gerardo Sarachu**

**2003**

## **INDICE**

1.- A MODO DE PRESENTACIÓN.	Página 1 a 6.
2.- CONCEPTUALIZACIÓN SOBRE LA POBREZA.	Página 7 a 12.
3.- APUNTES SOBRE LA "GLOBALIZACIÓN".	Página 13 a 27.
4.- APROXIMACIÓN AL MUNDO DEL TRABAJO.	Página 28 a 41.
5.- A MODO DE CIERRE.	Página 42 a 44.
6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	Página 45 a 46.
7.- OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.	Página 47 a 48.

## **1.- A MODO DE PRESENTACIÓN**

*"...El compromiso del Trabajo Social con el desafío de superar la pobreza, debe expresarse fundamentalmente en tres ámbitos:*

*1.- la mediación social aprovechando esa posición de bisagra en la que nos sitúa nuestra profesión, la que nos permite darnos cuenta de las grandes distancias que existen entre las lógicas institucionales, las políticas sociales, las soluciones ideadas para las distintas problemáticas y las necesidades concretas de las personas.*

*2.- la constitución de actores sociales, dado que no hay posibilidad real de Democracia y desarrollo si hay algunos que no tienen la oportunidad de ser protagonistas en la solución de sus problemas, de hacer oír su voz. Los Trabajadores Sociales deben desarrollar y promover su capacidad de convertirse en actores sociales que demanden y establezcan objetivos, intereses y estrategias de superación.*

*3.- el fomento de la articulación entre los diversos sectores de la sociedad para que esos grupos sean escuchados y tenidos en cuenta, aprovechando nuestra ubicación y asumiendo conscientemente la función de vincular a los otros actores sociales.*

*La gran potencialidad a futuro del Trabajo Social, reside en responder a los desafíos del momento histórico del cual no puede abstraerse: la profundización de la democracia y el desarrollo con equidad. <sup>1</sup>*

El presente trabajo responde a la última exigencia curricular establecida para la obtención de la Licenciatura en Trabajo Social, por parte del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

En el mismo se procurará analizar la conjunción de tres temas que personalmente considero centrales y de urgente consideración por parte de nuestra profesión, como lo son: las situaciones crecientes de pobreza, enfatizadas por el fenómeno de la globalización y su relación directa con las transformaciones en el mundo del trabajo.

Como trabajadores sociales no debemos perder de vista los procesos que el neoliberalismo y su lógica capitalista han estampado en nuestra sociedad, donde la competencia y el mercado se han transformado en productores de nuevos significados y en constructores de nuevas subjetividades <sup>2</sup>.

La superación de las situaciones antes citadas, o la adecuación y búsqueda de alternativas a estos fenómenos: pobreza, globalización, y transformaciones en el mundo del trabajo; son desafíos que interpelan directamente al Trabajo Social y

donde como profesión debe de realizar sus mayores aportes. Pocas profesiones tienen una inserción laboral tan privilegiada como la nuestra para saber lo que sucede al interior de los distintos grupos, pero sobre todo en ese grupo de personas catalogados como pobres, excluidos, vulnerables o marginados.

La profesión debe incursionar aún más en la investigación de los aspectos que hacen a la pobreza, desde una aproximación que tenga en cuenta a la persona como tal, a ese individuo que sufre y que es relegado o postergado por la sociedad en general y condicionado por los fenómenos a ser estudiados seguidamente.

Sería deseable aportar desde este escrito, elementos con una mirada que de cuenta de la complejidad creciente de los procesos sociales y en términos de la pobreza, que contribuya a despejar las múltiples interrelaciones que se dan entre las tendencias globales de la sociedad y la diferenciación creciente de los fenómenos particulares. Intentaremos realizar algunos aportes en esta línea de trabajo, siendo conscientes que los fenómenos a ser estudiados pueden ser interpretados desde marcos teóricos muy diferentes; sirva entonces esta mirada para continuar enriqueciendo el debate a la interna de nuestra profesión.

Así pues lo que se pretenderá a través de esta monografía, es tratar de cuestionar la incursión del Trabajo Social como profesión hoy, en el año 2003, donde el actuar profesional por un lado tiene un rol fundamental que cumplir, buscando una forma de ejercicio y acción profesional que tienda a la promoción y consolidación de alternativas solidarias frente a la crisis actual. Y por otro lado, que logre a través de un desempeño ético de la profesión, un trabajo de articulación social, educación y organización colectiva que tienda a hacer aceptar a los pobres como sujetos de derecho (con igualdad de derechos y obligaciones) dentro de nuestra sociedad.

El actuar profesional que le brinda al individuo "una solución" temporal y dadivosa debería quedar de lado, debemos seguir intentando superar esa carga acentuada en un "rol asistencialista", como mero ejecutor terminal de políticas sociales, y/o como instrumento de éstas frente a los problemas sociales; ante todo debemos seguir buscando la promoción del individuo, la conformación de grupos desde los cuales se pueda ejercer poder político.

Así mismo la profesión hoy enfrenta problemas importantes en lo que refiere al mercado laboral dado que si bien surgen nuevos campos donde insertarse, otros van en franco deterioro, producto de que el Estado progresivamente va asumiendo un papel subsidiario en la respuesta a las problemáticas sociales, delegando a las organizaciones e instituciones de la sociedad civil algunas de las iniciativas en este campo.

En los últimos años, como ya se mencionó con anterioridad, el Estado ha reducido su acción a nivel social, vemos avanzar la firma de convenios entre organismos estatales y Organizaciones No Gubernamentales, que intervienen en la formulación, gestión y evaluación de los proyectos sociales vinculados a diversas áreas. En cierta forma estamos acudiendo a una tercerización o privatización encubierta en la prestación de servicios sociales, según la lógica minimizadora del Estado.

También es interesante destacar la expansión de la filantropía empresarial, quizás en el caso uruguayo, no sea tan notorio este fenómeno, pero existen empresas nacionales y multinacionales que invierten dinero, tecnología, mano de obra voluntaria, en proyectos considerados de interés público.

Según Marilda lamamoto, las inversiones realizadas por las empresas tienen como objetivo mejorar la imagen social de las mismas, ampliar las ventas y el reconocimiento de la marca tanto a nivel nacional como regional, conquistar nuevos mercados y como preocupación central, la propia sobrevivencia empresarial, así como la ventaja de hacer uso de los estímulos ofrecidos por el descuento de un porcentaje del impuesto al lucro empresarial.<sup>3</sup>

Hoy existe un amplio conjunto de "formas alternativas" de encaminar los programas sociales que pasan a ocupar espacios donde antes predominaba el Estado.

Pero debemos tener presente que una parte importante de esas nuevas formas de relación entre lo público, lo privado y la sociedad civil, para atender la cuestión social, pueden ser pensadas como instrumentos para eliminar el carácter de

lucha política, convirtiendo los conflictos y tensiones sociales en expresiones vacías de sentido transformador, con la intencionalidad de convertirlas en expresiones neutras.<sup>4</sup>

Este giro en las relaciones del Estado y la sociedad, confieren un sentido diferente al Trabajo Social, dado que los campos de acción de la profesión y el profesional como tal, se ve dividido y limitado en su intervención o relevado por personal que trabaja de forma voluntaria, con poco o ningún conocimiento teórico sobre la realidad en la que está actuando. Es necesario re-enfocar nuestro actuar profesional y los modos de apreciar la realidad social; así como debemos cuestionarnos acerca de las formas de abordar una problemática tan compleja como la pobreza.

A partir de las afirmaciones precedentes, debemos jerarquizar dos aspectos a los cuales intentaremos dar respuesta a lo largo de este escrito, por un lado la necesidad de partir de los procesos actuales de pobreza a fin de identificar las relaciones existentes con las tendencias globales y los cambios en el mundo del trabajo; y por otro lado analizar las diferentes situaciones de pobreza y su agudización actual como expresión de la capacidad destructiva del capital producto de las diversas reestructuraciones, cambios en las formas de trabajo, etc.

Consideramos, que el impacto producido por el fenómeno de la globalización así como su incidencia directa sobre el mundo del trabajo, son temas válidos como objeto de estudio y profundización desde nuestra profesión, siendo relevantes para explicar las causas que hoy en día contribuyen a hacer notorias y a aumentar las diferentes situaciones de pobreza, marginación y exclusión social que afectan a amplios sectores de la sociedad uruguaya.

Resulta necesario comprender cabalmente los conceptos que explican los fenómenos antes mencionados, dado que los mismos nos interrogan y afectan directamente como profesionales así como a las personas con las que interactuamos en nuestros respectivos ámbitos de trabajo. Podemos y debemos realizar nuestro aporte no solo a través de la ejecución o búsqueda de alternativas cortoplacistas, sino a través de una profundización en diferentes investigaciones que den cuenta de estos temas.

Como profesión estamos cotidianamente en contacto estrecho con las diferentes situaciones de pobreza y vulnerabilidad social, y es desde la sistematización de esa praxis, de donde podremos junto a otros actores, aportar a la construcción de alternativas que logren por lo menos mitigar las diferencias entre clases sociales o mejor aún, una reducción adecuada de los índices de pobreza.

Comenzando el siglo XXI, el Uruguay se ve enfrentado a políticas de ajuste económico y social, "reducción del gasto", producto de diversos fenómenos: globalización, incorporación de nuevas tecnologías, sometimiento del Estado a los principios económicos y financieros impuestos por los organismos multilaterales, especulación financiera y fuga de capitales, escasas inversiones, entre otros, hacen notorias las transformaciones sufridas por el mundo del trabajo, con su consecuente correlato en el aumento de la pobreza, la exclusión, la desigualdad, la desocupación y la subocupación, que son de evidente actualidad.

Existe una "polarización" cada vez mayor entre las clases sociales que componen la sociedad uruguaya, con altos índices de concentración de riqueza en pocas personas, un incremento exponencial de la pobreza acompañada por una caída real del salario, un aumento de precios en los bienes básicos de consumo y en las tarifas de servicios públicos.

Podemos afirmar, desde el inicio mismo de nuestra presentación que existen diversas formas de pobreza como consecuencia de los grandes cambios que vive la sociedad uruguaya y el entorno regional:

\*hay pobreza por atraso productivo y social que afecta tanto a sectores urbanos como rurales;

\*el crecimiento del sistema y la incorporación en forma desarticulada de nuevas tecnologías van sufriendo la mano de obra no especializada generando, a su vez, nuevos pobres producto de la modernización, donde se encuentran personas que por su falta de educación y formación profesional o por su edad, están más proclives a caer en situaciones de pobreza y exclusión

\*hay sectores en los que la pobreza deviene como causa de la pérdida del trabajo; con su consecuente problemática familiar, nutricional, educativa y de cobertura de salud.

\*también existe pobreza debido a la mala calidad y rentabilidad del empleo, producto de las bajas remuneraciones, de la escasa o nula protección en términos de seguridad social o el incumplimiento de las leyes y aportes mínimos que representan una garantía en el ámbito laboral<sup>5</sup>.

"... Las tres cuartas partes de la humanidad están excluidas de la modernidad, pero la penetran por todos los poros, a través de la presión demográfica. La pobreza no es solo la indigencia de los mendigos sino que es la existencia de un mundo paralelo, informal en relación con la sociedad instalada, pero activo en su economía de subsistencia, articulado en verdaderas civilizaciones marginalizadas por la hegemonía de Occidente. En realidad, el fenómeno mayor de los 10 ó 15 últimos años es el crecimiento no tanto de la pobreza como de las desigualdades..."<sup>6</sup>

## **2.- CONCEPTUALIZACIÓN SOBRE LA POBREZA.**

Es así, que luego de esta breve presentación, nos abordan varias interrogantes: ¿qué nos dicen las diferentes situaciones de pobreza, marginación y exclusión social acerca de las tendencias globales en curso? ¿qué tipo de relación guardan estas situaciones con los cambios y transformaciones que viven quienes integran el mundo del trabajo?

Definir entonces la pobreza tomando en consideración lo antes expuesto, implica un juicio de valor sobre cuáles son los mínimos aceptables para la subsistencia, por lo que su definición varía según la ideología, las costumbres, los intereses y el entorno sociocultural de quien las realice.

Sobre esta definición y el concepto que engloba la misma, existen posiciones encontradas entre autores que apoyan dicha visión y otros que argumentan su discrepancia sobre la base de investigaciones sobre el tema de las culturas en las diferentes clases, insinuando que los valores culturales de los pobres pueden ser bastantes parecidos a los de la clase media, modificándose meramente en la práctica a causa de las diversas situaciones de tensión por las que atraviesan dichos estratos.

Podemos de esta forma acercarnos a un autor como Oscar Lewis quien (desde un punto de vista antropológico) afirma que se debe comprender a la pobreza como una subcultura con su estructura y lógica propias, como un modo de vida determinado que se transmite generacionalmente.

Las condicionantes que Lewis confiere a dicha cultura o subcultura de la pobreza son las siguientes: " ... La cultura de la pobreza puede darse en diversos contextos históricos. Sin embargo tiende a crecer y desarrollarse en sociedades que presenten el siguiente conjunto de condiciones:

- 1.- economía monetaria, trabajo asalariado y producción con fines utilitarios,
- 2.- índice elevado y constante de desempleo y subempleo para el obrero no especializado,

- 3.- bajos salarios,
- 4.- carencia de organización social, política y económica ya sea por iniciativa voluntaria o por imposición estatal, para auxiliar a la población de ingresos reducidos,
- 5.- la existencia de un régimen de parentesco bilateral más bien que unilateral
- 6.- la existencia de un sistema de valores en la clase dominante que ponga énfasis en la acumulación de riquezas y propiedades, en la posibilidad de ascenso en la escala social y en el ahorro..."<sup>7</sup>

La consideración de la pobreza implica una comparación entre los pobres y los no-pobres, entre quienes acceden a determinados artículos, bienes y servicios, a determinados status y quienes no, por lo que presenta un modelo de desigualdad, tanto económica, política, como social y cultural.

Para delimitar y definir el término pobreza (desde una perspectiva local), podemos plantear el concepto que utiliza Carmen Terra en su trabajo "La pobreza desafío de todos"<sup>8</sup> elaborado por un equipo a partir de aportes conceptuales de diversos autores:

"La pobreza es un fenómeno pluricausal que tiene su origen en el modelo de desarrollo y en el sistema económico imperante en nuestra sociedad. Es un concepto de cierta relatividad. Su caracterización y alcance dependen de la estructura y coyuntura sociales, niveles económicos, desarrollo tecnológico y características culturales, que permiten estimar lo que es digno y justo en un país.

Principalmente refiere a la desigualdad estructural por la cual determinados sectores sociales son sometidos a condiciones de vida intolerables. En todos los casos y en grados variables, la pobreza supone:

- \*marginación económica, política y social,
- \*ingresos insuficientes para cubrir los requerimientos familiares normales y que llegan a afectar la misma subsistencia,
- \*carencia en insumos básicos de alimentación, salud, vivienda y servicios elementales (luz, agua, saneamiento),
- \*deterioro global de las condiciones y calidad de vida,
- \*descaecimiento de la salud física y psicológica del individuo afectando su desarrollo personal."

Varios son los factores que se han ido vinculando al origen y reproducción de la pobreza, entre los que ya hemos mencionado:

1. la influencia de las relaciones de producción en un mercado neoliberal,
2. desregulación del empleo,
3. incremento en la tasa de desempleo o subempleo,
4. emigración de la población rural hacia las áreas urbanas marginales
5. últimamente emigración acentuada hacia el exterior del país,
6. factores psico -sociales basados en la debilidad de la propia identidad y la subestimación personal,
7. privaciones nutricionales, mayor crecimiento demográfico en los grupos más pobres.

En definitiva todos estos aspectos y algunos que seguramente no fueron mencionados, podrían reducirse a la existencia de relaciones de dominación que implican un círculo vicioso de carencias fundamentales, ignorancia, imposibilidad de superar las citadas carencias o de influir políticamente para su mejora o eventual erradicación.

Esto nos lleva a pensar que el fenómeno de la pobreza no tiene una explicación y una solución única, sino que se ha incorporado a las sociedades como un fenómeno estructural y ha ido aumentando bajo la protección de modelos económicos y sociales impuestos desde los gobiernos nacionales o internacionales.

Como se puede apreciar la necesidad de superar la pobreza se fundamenta hoy día en un conjunto de razones muy diversas pero interrelacionadas:

- económicas, como es la necesidad de aumentar la productividad;
- éticas, por cuanto mejorar las condiciones de vida de los sectores pobres es un imperativo de justicia social;
- políticas, en la medida que la pobreza puede poner en riesgo la gobernabilidad y estabilidad política;
- y por último sociales, por cuanto vastos sectores de la población están marginados del desarrollo del país.

Existen diversas formas de pobreza, según vimos, como consecuencia de los grandes cambios que vive la sociedad uruguaya y el entorno regional, hay pobreza por atraso tanto a nivel productivo como social, este tipo de pobreza afecta tanto a los sectores urbanos como a los rurales, producto de situaciones históricamente determinadas.

Se visualiza a su vez otro tipo de pobreza, la pobreza de características modernas, consecuencia del desarrollo y cambios económicos del país y la región. Es el crecimiento del sistema, la incorporación en forma inminente y desarticulada de nuevas tecnologías, que van supliendo la mano de obra no especializada, y a su vez van generando nuevos pobres; pobres producto de la modernización, donde se encuentran personas que por su edad o por falta de educación y formación profesional específica, son más vulnerables.

En lo que refiere al trabajo significa la precariedad en el empleo y en el orden de la sociabilidad, una fragilidad de los soportes proporcionados por la familia y por el entorno familiar, en tanto en cuanto dispensan lo que se podría designar como una protección próxima. Cuanto más se agranda esta zona de vulnerabilidad, mayor es el riesgo de ruptura, que conduce a situaciones de exclusión o pobreza extrema.<sup>9</sup>

A su vez la existencia de un marcado sentido común individualista, la competencia exagerada, la existencia de una cultura del consumo, el prestigio por la posición de bienes suntuarios y ostentosos, así como la ausencia de una cultura que dignifique el trabajo, inciden negativamente en las personas pobres por cuanto generan conductas que no contribuyen a la superación de dicha situación.

" Valores como la solidaridad, la responsabilidad social, la austeridad, la cooperación junto a las conductas que se derivan de ellas, constituyen una base, que favorece la superación de la pobreza"<sup>10</sup>

Sabido es que los beneficios del crecimiento económico no se han traducido en un mayor bienestar para la población con menores recursos, a su vez este hecho se ve acentuado por la desigual distribución de bienes y servicios, ya sea en salud, vivienda, justicia, agudizando las situaciones producto de la desigual distribución del ingreso y la no cobertura del Estado.

El crecimiento económico es condición necesaria pero no suficiente de desarrollo social, ya que el mismo puede convivir perfectamente con la pobreza de la mayoría de la población. Las leyes de mercado no tienen vocación redistributiva, es menester la existencia del Estado como fuerza capaz de conducir y distribuir la acumulación de capital entre los no privilegiados por el sistema imperante.

Asimismo, cualquier variable según lo afirma Pedro Demo, considerada aisladamente significa un esfuerzo perdido. Dado que la reducción de la desigualdad social es un proyecto socio – económico – político. Sin participación económica y política no hay democratización de oportunidades.

Así, por ejemplo la educación por si sola significa un esfuerzo perdido, tendencialmente asistencialista y muchas veces incluso concentrador en lugar de redistributivo. Preparar mano de obra es importante, pero no lo es menos, forzar a la estructura productiva a adecuarse a las necesidades básicas de la población de bajos ingresos. " ... Esto significa una gran oportunidad para que la educación salga de las sombras, en la medida en que se haga eco de la apertura política y aparezca como dimensión política en el esfuerzo conjunto de reducción de la pobreza"<sup>1</sup>

A su vez, se deben tener presentes otros elementos que preceden a la educación, como lo son la salud, la nutrición, la vivienda. Dado que si una persona tiene acceso a la educación pero su nutrición es mala, difícil o imposible es que el ritmo de aprendizaje de la misma sea igual al de una persona sin estos problemas. Así mismo acontece si la persona no posee una vivienda adecuada o el saneamiento básico. Todos los esfuerzos deben ser acompañados, no se puede exigir ni pensar que solamente mejorando una perspectiva o una variable de la pobreza esta se soluciona, sería una conclusión en extremo simplista.

Una forma alternativa para disminuir o mejorar la situación de las personas más desfavorecidas a causa de la pobreza puede pasar por poner un énfasis mayor en la desigualdad política como causa de la pobreza, dado que la persona pobre vive en un estado de manipulación, que carece de conciencia de su situación de opresión o que es cohibida de organizarse en defensa de sus derechos, se sugiere

que existe una falta de organización para participar de forma conciente en el proceso histórico de la sociedad de la cual forma parte.

El aumento de la interdependencia comercial y empresarial, así como la unificación de empresas y la articulación de la producción entre los países del MERCOSUR buscando abaratar costos de producción y de salarios, ocasionaron fuertes impactos en el mercado de trabajo y en las condiciones laborales de los trabajadores. Como consecuencia directa, entre otras cosas, de las fluctuaciones, altas y bajas del mercado de trabajo uruguayo se dan las variaciones en la evolución de la pobreza.

La pobreza no se la puede reducir a la mera insatisfacción de las necesidades humanas, pues ella es más que eso, es manifestación de desigualdades intolerables en la distribución de las riquezas.

Para poder tener una visión más amplia de este fenómeno y de cómo a través de la historia los diferentes mecanismos de explotación han hecho progresivas esas desigualdades a las cuales aludíamos en párrafos anteriores, es que nos proponemos seguidamente realizar una breve revisión histórica de los "avances" registrados por el sistema capitalista y su lógica neoliberal así como una aproximación al fenómeno de la globalización y su incidencia sobre el mundo del trabajo.

### **3.- APUNTES SOBRE LA "GLOBALIZACIÓN"**

Seguidamente, nos detendremos a analizar las tendencias globales así como ciertos aspectos del proceso de transformaciones que ha sufrido la economía mundial, ya que, como país dependiente que somos, no estamos ajenos a los cambios que surgen y se imponen desde los países capitalistas centrales.

Históricamente, uno de los grandes motores de la introducción de cambio técnico en la producción ha sido el propósito de limitar el poder que les da a los trabajadores su propio saber.

Cuanto mayor fuera la incorporación en la máquina de la complejidad y del esfuerzo demandado por el trabajo, mayor sería también la cantidad de hombres, mujeres y niños que podrían desempeñarlo, y por lo tanto menos exigentes podrían ser los trabajadores, en materia salarial, de horas de trabajo, de salubridad laboral. Ello constituyó uno de los principales motivos para la extensión del maquinismo y también una causa mayor de la oposición que encontró entre los trabajadores.<sup>12</sup>

Como fuera señalado por Marx, es sabido que la mecanización de la producción permite multiplicar lo que se produce, sistematizar sus características y disminuir la incidencia del obrero individual. El avance de la industrialización no se tradujo pues sólo en la expansión del uso masivo de la energía mecánica y de las máquinas sino también en la creciente mecanización del trabajo.

El propietario de los medios de producción ocupa una posición que le permite comprar la fuerza de trabajo del obrero. Utilizando los medios de producción, el obrero produce otros bienes que a su vez, se convierten en propiedad del capitalista. Lo esencial en este proceso reside en la relación existente entre lo producido por el obrero y el salario que recibe, medidos unos y otros en términos de su valor real.

Mientras que el contrato de trabajo es "libre", el salario del obrero se determina no por el valor real de los bienes que produce, sino en función de sus necesidades mínimas y por la relación entre la demanda de fuerza de trabajo por

parte de los capitalistas y la cantidad de obreros que compiten por encontrar trabajo (ejército industrial de reserva).<sup>13</sup>

A partir de las décadas finales del siglo pasado, el conjunto de procesos al que se denomina "Segunda Revolución Industrial" profundizó la mecanización del trabajo, robusteciendo la diferenciación entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Nuevas tecnologías plantearon nuevas posibilidades y nuevas exigencias. Permitieron en particular, que la producción volviera a expandirse y la concentración empresarial se hizo muy rápida. Se pasó de una época donde todavía prevalecía la competencia entre empresas comparativamente pequeñas a la primacía de los oligopolios y de plantas fabriles de gran tamaño.<sup>14</sup>

Taylor y posteriormente Ford, fueron importantes por sus aportes. El taylorismo, independientemente de las mil y una aplicaciones a las que dio lugar a partir del tríptico: *especialización de las funciones, fragmentación de las tareas y medición de tiempos*, hizo posible y utilizable para todos el concepto de organización del trabajo en tiempo asignado.

A partir del principio de la transportación mecánica de las piezas a lo largo de líneas concebidas para resguardar operaciones sucesivas, Ford aporta el concepto de tiempo impuesto.

El taylorismo a través de un proceso de transformación se convierte en fordismo, pauta general de la organización fabril altamente adecuada para la producción en gran escala de productos iguales, cuya fabricación puede descomponerse en tareas elementales, a desarrollar durante tiempos determinados. Este modelo llegó a su apogeo durante los años 50 y 60 principalmente en los Estados Unidos.<sup>15</sup>

En los países centrales esta propuesta de producción aportó mejoras considerables en las condiciones de vida de muchos trabajadores fabriles. Estas personas y la homogeneidad de su trabajo posibilitaron la formulación de reivindicaciones comunes y el tamaño las dotó de fuerza, surgiendo a pesar de las diferentes estrategias utilizadas por los propietarios de los medios de producción, la

idea del trabajador colectivo y la formación de los primeros sindicatos de trabajadores.

Luego de la 2ª Guerra Mundial y durante las siguientes tres décadas, el modelo de crecimiento capitalista Keynesiano propulsó una gran prosperidad económica y una estabilidad social para la mayoría de las economías de mercado.

Los grandes empresarios tenían poderosos motivos para evitar conflictos y disminuciones en la producción, el Estado al practicar políticas keynesianas que priorizan el estímulo a la producción y el pleno empleo; los partidos más vinculados con la clase trabajadora solían afianzar su papel en el espectro político.

La construcción de un Estado de Bienestar tenía un amplio consenso entre los distintos sectores sociales y avanzaba rápidamente. Pero a mediados de la década del 60 se comienza a manifestar una crisis en el modelo fordista, cuatro fueron las causas mayores que llevaron a tal crisis: - insatisfacción de los trabajadores ante las condiciones de trabajo, - la expansión del fordismo periférico, - la problemática de los recursos naturales no renovables y - el cambio de paradigma técnico – productivo que se avizoraba.

Los gobiernos y las empresas iniciaron entonces un proceso de reestructuración (que continúa hasta el día de hoy) que se reflejó en la desregulación, la privatización y el desmantelamiento del contrato social de los trabajadores.

A comienzos de la década del '70 se inicia una crisis económica mundial con una gran inflación, por lo que los '70 y '80 fueron décadas de reestructuración económica y de reajustes sociales y políticos que atravesaron de diferentes maneras las situaciones nacionales y marcaron niveles crecientes de interrelación entre ellos.

Los cambios se orientaron a intensificar la productividad del trabajo y del capital, profundizar en la lógica capitalista de búsqueda de beneficios en las relaciones capital-trabajo; globalizar la producción, circulación y mercados, y a conseguir el apoyo estatal para el aumento de la productividad y competitividad de las economías nacionales.

En esta situación, dos factores fueron cruciales para determinar la velocidad y la eficacia de la reestructuración, a saber: la innovación tecnológica y el cambio organizativo, centrados ambos en la flexibilidad y la adaptabilidad.

Así como fue posible caracterizar la década de los '50 como la de la automatización de las tareas de fabricación en las industrias de producción en serie, es posible caracterizar la década de los '60 como la de la informatización de la conducción y del pilotaje de los procesos. La informática y la electrónica han realizado su entrada al sistema de producción a fines de la década del '70.

La fuerza y el poder de la ola de la automatización actual provienen de que se logra conjugar automatización de las tareas e informatización de los pilotajes y las conducciones. La "nueva revolución tecnológica" de la que habláramos en párrafos anteriores, se hace universal: afecta indistintamente a las industrias de producción en serie y las de proceso continuo, el taller y la oficina"<sup>16</sup>

Se podría resumir junto a Olesker<sup>17</sup>, que han habido tres grandes cambios con respecto al período histórico anterior:

- El primero es la economía mundial y su nueva fase de desarrollo que él llama globalización, cuyo principal objetivo es la recomposición de la tasa de plusvalía, es decir el alza de la tasa de ganancia a escala mundial. Esto lo implementa a través de una profunda reconversión tecnológica en especial en los países centrales y de un deterioro de las condiciones de trabajo a escala global y en especial en los países dependientes.
- El segundo cambio es en relación con las políticas económicas que se aplican: así como en la fase anterior con el Estado de Bienestar fueron las de protección con una intervención activa del Estado, hoy las políticas económicas dominantes son las de desregularización, de apertura y de flexibilidad.
- El último cambio es la existencia de una hegemonía capitalista mundial dado la caída del bloque socialista, hay una unipolaridad en la economía mundial

que significa para la expansión capitalista nuevos mercados, ampliación de la producción, mano de obra calificada, nivel salarial muy bajo.

Así llegamos pues, durante la década de los '80 y '90 a integrar dentro de nuestros conceptos el fenómeno designado como "globalización", y a verificar por otro lado que sus características y sus límites, no han sido todavía satisfactoriamente definidos, existiendo una multiplicidad de definiciones conceptuales, según los autores que se deseen abordar. Intentaremos desde aquí acercarnos a algunas definiciones y conceptos sobre este fenómeno.

Por un lado están quienes afirman que: "... El siglo XX ha sido precisamente un espacio histórico de sucesión de crisis y de recomposiciones o reestructuraciones capitalistas. En nada se justifica que la reestructuración mundial del capital iniciada en los ochenta signifique una "modificación estructural histórica del capitalismo", algo así como una nueva etapa, o peor aún una nueva totalidad histórica, expresada en la "globalización" neoliberal. El capitalismo es global (mundial) desde su origen y desde sus inicios estuvo asociado al colonialismo y saqueo de las colonias... La llamada "globalización" refiere al proceso multiseccular de expansión internacional del capitalismo. En tal sentido experimenta un comportamiento cíclico en períodos históricos de aceleración y desaceleración, envuelto en procesos sociales que expresan continuidades y discontinuidades en la vocación de expansión mundial del capital"<sup>16</sup>

Otros autores coinciden en afirmar que, el fenómeno de la "globalización" se trata de un proceso de interconexión financiera, económica, social, política y cultural, acelerada por la facilidad de las comunicaciones y especialmente por la incorporación institucional de tecnologías de información y comunicación. Este proceso se verifica en el contexto de una victoria política del capitalismo y neoliberalismo asociado a que en el orden cultural parecen eclipsarse las ideologías y arrastrar en su caída a los grandes ideales.

El proceso en cuanto tal (según determinadas afirmaciones) encierra un potencial considerable para fomentar el bienestar económico y promover relaciones más humanas; induce a cambios que por ahora, lo único que han logrado es acrecentar la exclusión de regiones, comunidades y culturas enteras.

No se debe dejar de tener en cuenta el aporte que realiza Ulrich Beck, distinguiendo: globalismo, entendido como la concepción según la cual la ideología del mercado sustituye a los demás ámbitos de la vida social y política, globalidad, para referirse al hecho de que hace tiempo vivimos en una sociedad mundial y globalización, referida a los procesos en virtud de los cuales los estados nacionales se entremezclan con actores transnacionales.<sup>19</sup>

Asimismo sería inoportuno dejar de percibir que dos grandes procesos en curso frecuentemente designados como "globalización" (mundialización - internacionalización), junto a la "nueva revolución tecnológica" presentan características que pueden objetivamente complicar mucho la problemática ocupacional, en varias regiones del mundo y para personas que se desempeñan en un conjunto bastante grande de actividades.

Sintéticamente podríamos decir que ... "a partir de los años `70, se inició una nueva aceleración del cambio técnico. Cabe considerarla como una nueva "revolución tecnológica", con impactos por lo menos tan grandes como otras revoluciones del pasado, pero también con características muy propias."<sup>20</sup>

Esta revolución tecnológica, incluida la biotecnología y particularmente la información, es el factor desencadenante de este proceso histórico. Con la globalización de la información, de la economía, del comercio y de los movimientos de capital, se abren espacios de oportunidad completamente nuevos, que pueden permitir iniciativas transformadoras de dimensiones extraordinarias, como lo muestran la incorporación de nuevos países y regiones al desarrollo y los avances científicos en materia de medicina o en la producción alimentaria. Hasta hoy, sin embargo, los efectos más llamativos son los lacerantes incrementos de la desigualdad en todas las sociedades nacionales y entre las distintas zonas de nuestro mundo<sup>21</sup>.

Otros autores entienden a la "globalización", como, el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria.<sup>22</sup>

De esta forma, el tiempo y el espacio se compactan, se reducen las distancias económicas y culturales, las decisiones y actividades en cualquier lugar tienen repercusiones significativas en lugares muy distantes y de manera simultánea.

La globalización como mencionáramos anteriormente, apunta a la creciente gravitación de los procesos económicos, sociales y culturales de alcance mundial sobre los de carácter nacional o regional. Los cambios en los espacios y en los tiempos que ha generado la revolución tecnológica y de las comunicaciones tiende a darle nuevas dimensiones a este proceso.

En relación con las dimensiones sociales de la globalización, entre sus principales aspectos suele destacarse las nuevas regulaciones de las relaciones laborales, que ha traído consigo la integración económica y la globalización de mercados.<sup>23</sup>

El nuevo modelo que se instala nos interroga sobre la viabilidad de las actuales estructuras sociales pero además fragiliza los delicados equilibrios planetarios. En parte porque la humanidad, en este proceso evolutivo, abandonó su condición de usufructuaria del universo para arrogarse el derecho de propiedad, de creación y destrucción del bien y de la naturaleza.

Esta fragilidad no es solamente medioambiental, es sobre todo social. A pesar del incremento constante de la riqueza planetaria, la mitad de la humanidad vive con menos de 2 dólares diarios unos 2800 millones de personas, hay en el mundo 876 millones de analfabetos, donde el 64 % son mujeres, situación que permanece in cambiada desde hace veinte años.

Otro de los fenómenos asociados a la "globalización" es el de la "competitividad", junto a los procesos de certificación y círculos de "calidad total". Estamos viviendo en un mundo globalizado en el que hoy se compite en todas partes y entre todos y donde se pone como énfasis, la competitividad tanto en la economía como en la vida social.

Las distintas concepciones ideológicas hoy vigentes, fundamentadas en una racionalidad "eficientista y economicista", quitan el sentido trascendente del trabajo

humano, lo han objetivado de forma tal, que éste solo vale en función de sus resultados, como si fuera un simple factor de producción más.

La sociedad "tecnocéntrica" de este final de siglo, que solo aprecia la ciencia, la técnica y el mismo conocimiento humano en sentido utilitario, ha favorecido la degradación actual del trabajo.

La suerte de la economía y de la sociedad toda, no pueden quedar abandonadas a las propias leyes del mercado. Dadas las actuales circunstancias, dejar el proceso económico exclusivamente relegado a lo que determine la ley de oferta y demanda, implica resignarse a un *darwinismo social* en virtud del cual prosperan sólo los más eficientes y los más capacitados para competir, hoy representados por los *trabajadores del conocimiento*, la nueva aristocracia obrera emergente - quedando así rezagada y marginada gran parte de la sociedad.<sup>24</sup>

Hoy está instaurado el pensamiento al nivel de toda la sociedad de que hay que competir, porque si hoy no competimos no sobrevivimos. Aunque se debería relativizar bastante esta visión de competencia, dado que se compite o nos permiten competir en aquellas cuestiones que los países desarrollados dominantes en el mundo, imponen.

Cuando los diferentes actores políticos coinciden en esta visión y facilitan el afianzamiento de un sistema neoliberal, abriendo las economías, dejando de proteger a las producciones locales, cuando tienen que competir en desigualdad de condiciones, se comienzan a observar presiones y desequilibrios en el mercado de trabajo, donde los trabajadores dependientes pierden y se debilitan, asumiendo formas sutiles de explotación y flexibilización laboral.

Como estableciéramos en párrafos anteriores, los cambios que están ocurriendo en el plano económico a escala global y que se basan en la búsqueda de una mayor competitividad, están apuntando a que las empresas adquieran una mayor capacidad de movilización en un mercado a su vez cambiante, donde los trabajadores son quienes pierden a través de una reducción en su calidad de vida, en los niveles de ingresos, en la estabilidad del empleo, etc.

Podemos identificar que el fenómeno al que en general se le conoce como "globalización" subsiste solapado o encubierto bajo diversas denominaciones, como lo afirmáramos en párrafos anteriores, es así que ya desde hace varios años, con el derrumbe de los llamados socialismos y aún en lo previo a ese derrumbe, se gestaba este fenómeno de globalización que estamos tratando de analizar presentándose como un sistema de gestión económico financiero denominado "Capitalismo Mundial Integrado" o CMI.<sup>25</sup> Esta organización del mundo pretende que su sistema:

1.- Propicie el surgimiento y la realización de fuerzas productivas naturales, económicas y psíquicas, hacia objetivos determinados (producción de producción).

2.- Detecte, obstaculice y destruya las fuerzas que se le oponen o le resultan inprovechables (producción de antiproducción).

3.- Genere activamente la demanda y el consumo de productos de toda índole (bienes, servicios y en particular vivencias) cuya producción selectiva promueve (producción de demanda, consumo y goce).

4.- Necesite una vasta maquinaria para lograr las operaciones antes mencionadas en los puntos precedentes (1,2,3) (producción de control).

El Capitalismo Mundial Integrado muestra con respecto al capitalismo industrial de épocas pasadas, las siguientes diferencias:

a.- No existen ya uno o pocos centros geográficos de producción y acumulación, sino un número creciente de los mismos.

b.- Estos centros no coinciden con los Estados y tienden a ser anónimos, multi o transnacionales.

c.- La imposibilidad de ampliar los límites de expansión hace que se vuelque sobre sus límites internos en un proceso de invasión. Este se da tomando territorios tradicionales, menos explotados anteriormente, para convertirlos en áreas de producción, consumo y control.

Como ejemplo de lo anteriormente expresado podemos visualizar los cambios en la organización familiar, empresarial, legislación sobre el trabajo, reagrupamiento de sistemas comerciales, productivos y arancelarios, denominados NAFTA, ALCA, MERCOSUR, etc.

La globalización se encuentra actualmente presente en los diferentes aspectos de la vida en sociedad, la economía y la integración entre Estados. Estas dimensiones son claras y obvias, muy perceptibles, en dichas áreas, pero también en el tema de la cultura y las comunicaciones está presente este fenómeno.

Hay una globalización de las comunicaciones debida a todos los cambios tecnológicos y acompañando o haciendo pie en ellos, hay una globalización de la industria cultural, con diversas expresiones evidentes, desde la TV cable, la penetración de nuevos sistemas como puede ser internet, juegos de computadoras, etc. En cualquier parte del mundo los niños juegan con los mismos juguetes, los mismos personajes, los programas televisivos trascienden fronteras y las noticias se obtienen en simultáneo.

El mismo fenómeno de las comunicaciones también posibilita el funcionamiento de las empresas transnacionales, de una manera y a escala antes nunca vista, inversiones, especulaciones de capital, manejo de acciones y tendencias en las distintas bolsas de valores, son expresiones acabadas de lo que implica vivir en un mundo globalizado.

Los productos globales, el auto global, el avión global, donde las partes se confeccionan en distintos países, cadenas de producción totalmente integradas y ensambladas a nivel mundial, formas de inversión y organización de los esquemas de trabajo y producción, encabezadas y cruzadas por estas empresas transnacionales.

Y acompañando todo esto se encuentra el comercio global, la integración económica y política y por supuesto la adopción de modelos de desarrollo globales ó un único modelo de desarrollo que es básicamente lo que se vive en este momento, el modelo de desarrollo que impulsan o imponen, (según como se lo observe), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y otros organismos multilaterales.

*Alguien preguntó: ¿Cómo funciona el Mercado Global? La respuesta que recibió fue la siguiente, a través de un ejemplo. Mediante el uso del telemercadeo (venta por teléfono) y tarjetas bancarias de crédito internacional, hoy se puede ordenar a la India un cepillo de cabello, producido en Malasia, desde Puerto Rico y pagarlo con una tarjeta de crédito de un banco cuya casa matriz es una compañía*

norteamericana de telecomunicaciones (AT&T). El producto es ofrecido al consumidor en su hogar mediante un anuncio en la televisión. El consumidor llama al número internacional de teléfonos libre de cargos (0800). La llamada es contestada por operadores en la India, diestros en el idioma inglés. Los operadores escriben la orden en una computadora la cual pasa por Internet al productor en Malasia. Éste último empaca y envía el producto por correo privado (DHL, Fed Ex) al consumidor. El consumidor provee al operador su número de tarjeta de crédito para efectuar el pago. La corporación que origina la tarjeta de crédito recibe por Internet u otro medio electrónico, una orden para pagar el producto ordenado. La empresa que vendió el producto cobra el precio correspondiente y transfiere por computadora (transferencia electrónica) un pago al banco del productor de cepillo en Malasia y otro al operador de la compañía de telemarketing en India y se queda con la ganancia obtenida en Estados Unidos.

*Este es el nuevo mercado global, un mercado sin barreras ni fronteras en los procesos, económicos, culturales, productivos y de comercialización.<sup>26</sup>*

Todo esto nos lleva a afirmar que lamentablemente no podemos (como profesionales y seres humanos comprometidos en la búsqueda de soluciones más dignas para toda la sociedad) dejar de visualizar que el mundo actual, donde encontramos tantas injusticias, funciona como una totalidad, con un poder concentrado, tan concentrado que frente a determinados problemas a nivel mundial se tienen que reunir los presidentes de las siete grandes potencias, los "líderes máximos", para operar como una totalidad.

Quizás la idea de "modelos de desarrollo globales" no nos satisfaga, pero están funcionando en contra de las mayorías y seguramente van a seguir funcionando aunque propongamos modelos alternativos.

No podemos dejar de visualizar la capacidad que tiene un pequeño grupo de personas de adoptar una decisión, por ejemplo sobre tasas de interés, costo del petróleo y así alterar la vida de millones de personas.

La globalización como lo afirmáramos en párrafos anteriores implica la supremacía económica del sistema financiero, mercantil e industrial, en donde la actividad económica está conducida principalmente por y para las empresas transnacionales. Son éstas las que tienen la capacidad financiera para suplir el

mercado global. Para lograr este dominio de los mercados domésticos o locales de todo el mundo, las empresas transnacionales asumen ciertas formas de producción:

1.- Para abaratar los costos buscan producir en países donde se pagan los salarios más bajos, la menor cantidad de impuestos y cuyas reglas ambientales sean las menos rígidas.

2.- Desplazan con prácticas comerciales, a veces consideradas ilícitas, a productores locales que no pueden competir en igualdad de condiciones con las empresas transnacionales.

3.- Las empresas transnacionales venden sus productos y obtienen ganancias en países a los que no aportan ni empleos, ni impuestos, ni capital social (donaciones caritativas, programas educativos, etc).

4.- Para los gobiernos de los países menos desarrollados la globalización implica una demanda sobre sus recursos que terminan en la necesidad de endeudamiento. La dolarización del mercado internacional termina por obligar a los gobiernos a endeudarse para poder obtener a precios internacionales los productos, bienes y servicios esenciales para una calidad de vida adecuada.

Si nos detenemos un momento a reflexionar sobre la realidad del Uruguay actualmente, podremos observar que resulta muy clara, la dependencia comercial del Uruguay con los mercados del Hemisferio Norte y con sus socios principales del MERCOSUR (Mercado Común del Sur) Argentina y Brasil ya que un porcentaje importante de nuestras exportaciones está dirigida hacia los mismos.

Es clara también la dependencia financiera con organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), encaminados a cumplir las orientaciones de los países capitalistas independientes, ejemplo claro de ello, es la reducción en la distribución que se realiza por parte del Estado con relación al gasto social así como las pautas aplicadas para lograr un ajuste fiscal fuerte.

El Gasto del Estado tiene un 30 % de asignaciones previamente establecidas en el presupuesto ( 23,3 % para cubrir el déficit de Seguridad Social y el 7,7 % para el pago de la Deuda Pública Externa). El gasto en Defensa es del 8,4 %, el gasto sobre el Ministerio del Interior alcanza al 14,4 %.

Los gastos de mayor contenido social: salud, educación y vivienda representan porcentajes relativamente pequeños para la función que cumplen. El gasto en Salud asignado por el Estado es del 6,5 %. El gasto en Educación representa un 13,3 % del presupuesto. El gasto en Vivienda y Obras Públicas se encuentra en el orden del 6,1 % del presupuesto.

Ratificando la afirmación del párrafo anterior, si nos detenemos por ejemplo en el gasto de Educación, éste equivale al 2,8 % del PBI (Producto Bruto Interno), cuando las recomendaciones internacionales reclaman no menos del 4, 5 % y para los países de menor desarrollo se reclama no menos de un 6 %. El gasto en Educación no solo es menor al promedio mundial (4,9%) sino también menor al promedio de los países subdesarrollados (3,8%).

En el MERCOSUR el Uruguay es el país que destina el menor porcentaje al gasto en Educación con respecto al PBI. Si tomamos en cuenta el gasto en Vivienda para sectores carenciados, el mismo se reduce a apenas un 2,3% del presupuesto estatal lo que representa un 0,5 % del PBI. <sup>27</sup>

Podemos señalar algunos de los efectos más evidentes de la globalización neoliberal que a menudo impactan muchas de las sensibilidades éticas y morales de nuestra sociedad, como ser:

- a.- Empobrecimiento y exclusión crecientes.
- b.- Empobrecimiento de las capas medias profesionales y grupos empresariales pequeños y medios especialmente los vinculados a las actividades productivas de carácter agrario, agroindustrial e industrial.
- c.- Agudización de los conflictos al interior de los grupos sociales (competencia) y entre los diversos grupos de la sociedad (conflicto social) por la sobrevivencia y el acceso a los recursos disponibles.
- d.- Desmonte paulatino de las instituciones y espacios públicos de carácter social y vinculante.
- e.- Mercantilización creciente de todas las esferas de la vida social y de las instituciones. Mercantilización de la política, la cultura e incluso la religión

f.- Transnacionalización de las decisiones y políticas públicas de carácter estratégico, pérdida creciente de la soberanía de los Estados y la autonomía de los gobiernos.

g.- Apropiación creciente de los recursos nacionales, sociales y naturales, por parte de los grandes capitales nacionales e internacionales.

h.- Monopolización creciente del universo simbólico cultural por parte de los grandes capitales de la industria cultural y de la comunicación (TV, cine, informática) y folklorización de las formas culturales propias.

i.- Exacerbación de la búsqueda desesperada y sin criterio de alternativas a la crisis por parte de los grupos o individuos en condiciones de precariedad y amenaza de pérdida de posición económica, social o política.

j.- Aumento de la violencia y las actividades ilegales, paralelas, subterráneas y de alto riesgo. Proliferación de acciones y comportamientos atentatorios contra la vida de otros seres humanos incluida la vida propia, e incluso la mercantilización de la vida humana (sicariato, mercado de órganos, tráfico de niños para redes de narcotráfico, prostitución, trata de blancas, etc.)

Si quisiéramos agrupar estos efectos de una manera más general, diríamos que el ajuste estructural neoliberal asociado al proceso de globalización en curso:<sup>28</sup>

- Amenaza directamente la sobrevivencia de gran parte de la población. Empeora y/o hace disminuir las condiciones y calidad de vida de la inmensa mayoría de la población a nivel mundial.
- Tiende a destruir las instituciones, espacios y prácticas de la convivencia social; conlleva una tendencia inercial a la fragmentación y a la guerra económica y social; concentra como nunca antes el poder económico, social, político y cultural en élites cada vez más reducidas, alejadas e insensibles a la realidad del resto de la sociedad polarizando más los conflictos; definitivamente es enemiga de todo espacio posible de vida nacional y de idea de bien común. Por esta vía amenaza la vida de todos.
- Amenaza la sustentabilidad de la vida humana y la naturaleza al explotar indiscriminada y vorazmente la naturaleza.
- Establece un Estado con soberanía cada vez más limitada, sometido a los dictámenes de los organismos internacionales y del Departamento de Estado norteamericano.

- Promueve la inversión de la política social beneficiando cada vez más a las élites y al capital extranjero.
- Desestimula la producción interna (industrial y agroindustrial) beneficiando a los productores externos, a los sectores especulativos y de servicios de punta.
- Transformación de la política de mediación e institucionalización de los conflictos sociales por un tratamiento predominantemente policial de los mismos y una guerra ideológica contra las organizaciones populares tradicionales y de gran desarrollo en el período anterior (sindicatos, partidos políticos de izquierda, organizaciones campesinas, comunidades de base, centros de educación popular, investigación social y política asociada a dichas organizaciones).

Ser indiferentes a este modelo es una utopía, porque el modelo existe, nos está oprimiendo y nosotros mismos ayudamos diariamente a consolidarlo. Es tarea de todos buscar alternativas, potenciar diferentes emprendimientos con el fin de generar una nueva utopía.

Los factores éticos y el nivel cultural de una comunidad inciden decisivamente en las relaciones laborales y en todo el proceso económico y social a escala global. En consecuencia, al *ethos utilitarista global* de la actual economía de mercado habrá que anteponer una *globalización de la solidaridad*, para que de esta forma, cada sujeto económico actúe no sólo en defensa de sus derechos y beneficio personal, sino a la vez, plenamente concientes de sus deberes sociales.<sup>29</sup>

*"... Ante el paradigma neoliberal conservador; que impone la inexorabilidad de fuerzas externas dominantes que subyugan a su lógica las formas y procesos económico – productivo de nuestros países, y subordinan el interés, la producción y reproducción de la vida material de las clases trabajadoras (su sistema de necesidades), a la obtención del beneficio y el mantenimiento de patrones de dominación; resulta imperioso pensar y analizar la realidad desde una perspectiva que busque transformar y construir una sociedad – en la que todos quepan."* <sup>30</sup>

#### **4.- APROXIMACIÓN AL MUNDO DEL TRABAJO.**

El mundo del trabajo es el que más sufre los impactos de los cambios que se producen a escala mundial. Como vimos anteriormente, hay cambios que son consecuencia de las innovaciones tecnológicas y de nuevos conceptos y conocimientos que conforman el progreso humano y social. Pero hay cambios que responden a la ideología y a las recetas neoliberales que monitorean un capitalismo radical, tratando de consolidarse como la única ideología válida a escala mundial.

La globalización de la economía y el comercio de la que habláramos anteriormente, produce una alteración sustancial de la dimensión y estructura de las diferentes empresas y de los mercados en las que están insertas, de las relaciones laborales e industriales así como de la localización de las inversiones. Aumenta la productividad, se produce paro tecnológico, se reparten sin equidad los excedentes y se cuestiona sobre todo el concepto tradicional de empleo.

Esta globalización tiene su manifestación más elocuente en el sistema financiero y el aumento exponencial de los movimientos de capital a muy corto plazo, sin un marco regulatorio que los haga previsibles y del que sufrimos las consecuencias durante estos tres últimos años en particular en nuestro país. Más del 90 % de estos flujos de capital se realizan en un plazo inferior a una semana, sin que respondan a las clásicas operaciones de intercambio de bienes o servicios.<sup>31</sup>

Desde comienzos de la última década continuas crisis azotan a países y regiones enteras de nuestra Latinoamérica, amenazando con generalizarse y provocando fuertes caídas del crecimiento, la renta y el empleo de las zonas afectadas.

Este fenómeno tiende a aumentar con la liberación del mercado y la desprotección de determinados sectores vitales de nuestra economía. Las crisis financieras observadas en nuestro país y en los limítrofes han puesto de manifiesto el efecto perverso del doctrinarismo neoliberal.

Estamos sin duda asistiendo a la consolidación de un nuevo orden social, económico y político internacional asociado al surgimiento de un nuevo modo de desarrollo definido por la reestructuración del modo capitalista de producción hacia finales del siglo XX.

Este nuevo modo de desarrollo caracterizado por la globalización (Olesker<sup>32</sup>), o por el informacionalismo (Castells<sup>33</sup>), trajo aparejado importantes cambios en los modos de relacionarse los individuos, los grupos, las empresas y los Estados.

Dentro de estos cambios podemos encontrar: las transformaciones en el mundo del trabajo que se observan a escala mundial a partir de la crisis estructural del capital y su consecuente reestructuración, buscando una recuperación de su ciclo reproductivo y la recuperación de la hegemonía y dominación societal; así como también, un aumento de la pobreza mundial, pero sobre todo en los países dependientes, que presentan según sea el caso, diferentes manifestaciones y grados.

Éstas transformaciones en el mundo del trabajo se presentan como aumento del desempleo y subempleo; precarización de las situaciones de trabajo; flexibilización laboral; cierre y/o tercerización de las empresas o de sectores de las mismas; situaciones todas que condujeron hacia el deterioro de las condiciones de trabajo, el descenso de los ingresos de los trabajadores, el aumento del trabajo informal y por cuenta propia con la consecuente inseguridad laboral y falta de sistemas de protección social para cubrir a estos trabajadores.

Por un lado, observamos que se cuestiona el significado y el sentido del trabajo humano. Algunos autores profetizan el fin del trabajo, su pérdida de valor central en la sociedad, su desaparición como clave de la cuestión social.

“En víspera de la entrada al tercer milenio, la civilización se encuentra a caballo de dos mundos completamente diferentes, uno utópico y repleto de promesas, otro destópico y lleno de peligros. Se trata del propio concepto del trabajo. Nuestras instituciones políticas, nuestros pactos sociales y nuestras relaciones económicas están basados en que los seres humanos venden su trabajo como si fuera una mercancía en el mercado. Ahora que el valor del trabajo se hace cada vez menos importante en los procesos de producción y distribución de bienes y

servicios, será necesario poner en marcha nuevas formas para proporcionar ingresos y poder adquisitivo."<sup>34</sup>

Lo que hoy se entiende por "mundo del trabajo" se vería completamente modificado al consumarse la muerte del trabajo con consecuencias muy de fondo para las organizaciones de los trabajadores y para el ordenamiento económico, social y aún cultural.

Según la visión que intentamos revalorizar a través de este escrito, el trabajo, en una perspectiva humana, de la construcción del ser humano, solo entra en crisis o acaba cuando acaba el hombre; sostenemos que no se puede pensar en la existencia de la vida sin el trabajo, dado que este es creador de vida, de existencia, de valores de uso, de respuesta a necesidades, etc.

Hay formas históricas de relación entre el hombre y el trabajo que pueden cambiar, como ha sucedido en los últimos cien años, pero no podemos ni siquiera imaginar que el trabajo puede desaparecer, dado que el trabajo humano en tanto tal, es la clave de la cuestión social y su centralidad debe modelar los procesos políticos, sociales, culturales, económicos y también éticos dentro de este mundo globalizado que nos toca vivir.<sup>35</sup>

El entorno socio-cultural actual está generando y alimentando un individualismo materialista junto con un economicismo deshumanizado que dan vida a una "ética" y una "cultura" antagónicas a todo lo que signifiquen relaciones y prácticas colectivas comunitarias.

La solidaridad que es uno de los componentes claves del mundo del trabajo, está descalificada y su práctica se hace cada día más inviable. La sacralización del mercado y de la competitividad sin límites promovida por el neoliberalismo generaliza en todas partes del mundo el "sálvese quien pueda".<sup>36</sup>

Los cambios tecnológicos giran en torno a la tecnología de la información o microelectrónica, la biotecnología, la tecnología de los materiales, la tecnología espacial y la tecnología nuclear. La tecnología de la información es ahora el centro de las innovaciones tecnológicas de punta.

“Nos vemos abocados a una potente revolución generada por las nuevas tecnologías que ofrece la promesa de una profunda transformación social sin igual en la historia. Esta revolución podría significar un menor número de horas de trabajo y mayores beneficios para millones de personas. Por primera vez en la historia moderna muchos seres humanos podrían quedar liberados de un gran número de horas de trabajo, y así adquirir una mayor libertad para llevar a cabo más actividades de tiempo libre. Las mismas fuerzas tecnológicas podrían sin embargo, llevarnos a mayores niveles de desempleo y a una depresión de ámbito global”<sup>37</sup>

Pero hoy, observamos claramente, que estos cambios tienen consecuencias directas sobre el mundo del trabajo y sobre el empleo, sobre las condiciones de trabajo, las relaciones laborales, los sistemas de organización del trabajo, las nuevas formas de producción, modificando mentalidades y comportamientos.

La tecnología no es neutra, es mas bien funcional al sistema económico predominante. Según Arocena deben de ser subrayadas dos características fundamentales que trajo aparejada esta nueva revolución tecnológica.

En primer lugar, la importancia relativa de las materias primas y la energía en la producción industrial y en el transporte tienden a descender notoriamente; como consecuencia del avance tecnológico muchos países y sectores dentro del sistema económico internacional ven erosionadas las posibilidades de crecimiento y estrategias de comercialización basadas en la dotación de recursos naturales.

En segundo lugar, y de manera aún más acelerada, desciende rápidamente la importancia del trabajo relativamente rutinario y poco calificado, en la industria principalmente, pero también en áreas cada vez más amplias de los servicios. ... “ Un número creciente de puestos de trabajo desaparece de la lista de empleos, sus antiguos titulares resultan desalojados, no por otras personas sino por dispositivos tecnológicos.” <sup>38</sup>

Asimismo, y siguiendo el pensamiento de Maspero<sup>39</sup>, los mercados de trabajo sufren modificaciones radicales por distintos factores, por los ajustes macroeconómicos y por las aperturas indiscriminadas a los mercados mundiales. El

concepto mismo de mercado de trabajo está sufriendo un cambio perverso, ya que el trabajo humano es considerado y tratado como una mercancía más al igual que cualquier objeto.

Las políticas de desregulación, de flexibilización, de reconversiones industriales, de privatizaciones, están modelando los mercados de trabajo imponiendo el predominio total del capital y de los negocios, generalizando el desempleo y la precarización del empleo. En estas dos últimas consecuencias queremos profundizar, a modo de paréntesis y a su vez como ejemplo de las incidencias de los fenómenos estudiados. Entonces, tomaremos como eje de análisis para el caso uruguayo, la situación de los trabajadores asalariados, que son la gran mayoría de los activos del país.

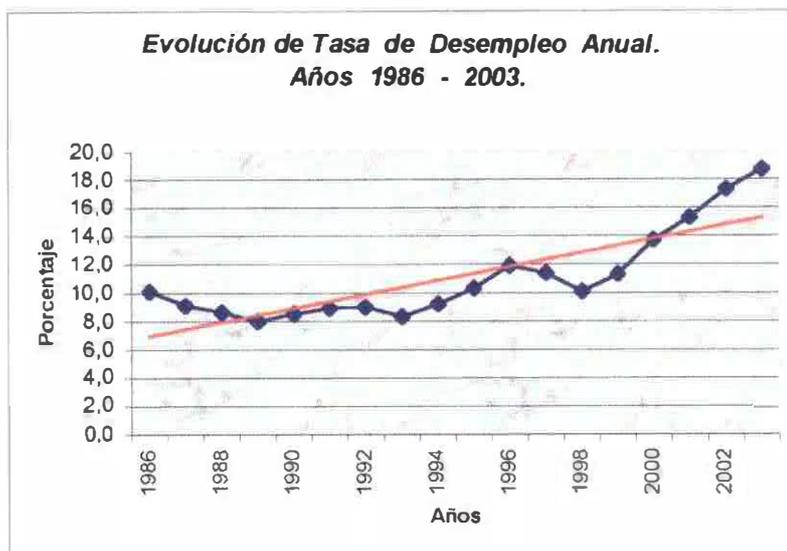
Si consideramos los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en su página web, la población total del Uruguay al año 2003 es de 3.380.177 habitantes, siendo la PEA (Población Económicamente Activa) para el trimestre febrero / abril (de 2003) de un 58.2 %, es decir 1.967.264 personas aproximadamente<sup>40</sup>.

La tabla estadística y gráfico que se presentan seguidamente, nos muestra que, con aumentos y retrocesos, la tasa de desempleo desde 1986 a 1999 estuvo ubicada alrededor del 9,6%, incrementándose considerablemente a partir del año 2001, siendo en el año 2003 de 18,7%, casi un 100 % de crecimiento en solo cuatro años. En el trimestre móvil Febrero 2003 / Abril 2003 el desempleo asciende a un 18,9% de la PEA, es decir que el total de personas desocupadas, que no poseen trabajo o lo están buscando por primera vez, equivale a 371.813 personas. Este aumento tan significativo del desempleo nacional tiene que ver (en parte), con todos los procesos y fenómenos ya analizados a nivel macro pero sobretodo con los problemas recientes enfrentados por nuestro país.

Estos fueron resumidamente la especulación financiera, la pérdida de grandes inversores, la fuga de capitales, la pérdida de estabilidad en el mercado cambiario, la inestabilidad económica de los países limítrofes, que afectaron directamente las exportaciones e inversiones y por ende, el mercado laboral en general.

**Cuadro y Gráfico sobre Tasa de Desempleo. Años 1986 - 2003. ( Total País Urbano ).**

Años	Porcentaje Desempleo
1986	10,1
1987	9,1
1988	8,6
1989	8,0
1990	8,5
1991	8,9
1992	9,0
1993	8,3
1994	9,2
1995	10,3
1996	11,9
1997	11,4
1998	10,1
1999	11,3
2000	13,7
2001	15,3
2002	17,3
2003	18,7



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Julio 2003.

Volviendo sobre el segundo punto que queríamos analizar sobre el planteo realizado por Ximena Valdés con respecto a la situación de los trabajadores asalariados, el nuevo modelo de desarrollo social y económico del Uruguay ha generado una expansión de la fuerza de trabajo asalariada bajo nuevas condiciones de trabajo y organización.

Para los trabajadores uruguayos han cambiado muchas cosas. Han cambiado las formas de organización del trabajo y contratación de la fuerza de trabajo, donde se privilegia la subcontratación, el trabajo a domicilio, la mano de obra temporal y las tercerizaciones.

Debido a esto, los lugares de trabajo ya no son los mismos, hay una desconcentración de trabajadores dispersos por diferentes lugares físicos. También ha cambiado la composición social de los trabajadores, notándose un creciente peso de las mujeres y de los jóvenes.

Finalmente, han cambiado las ramas de actividad debido al nuevo rol de la economía uruguaya en la economía mundial y regional, rol que contribuye a la intermediación productiva en detrimento de la producción directa de bienes,

favoreciendo las áreas de comercio, finanzas, transporte, comunicaciones y turismo, forestación y agroindustrias alimenticias.

Por su parte, ha habido un descenso del empleo en el sector público, debido al retraimiento del Estado, a la disminución del Gasto Público como ya se mencionó y a la privatización parcial de las empresas públicas.

A su vez, dentro de los trabajadores asalariados hay diferencias en cuanto a los problemas de empleo. Para observar lo anteriormente dicho, se presenta el siguiente cuadro realizado por el Equipo de Representación de los Trabajadores (ERT) del BPS (Banco de Previsión Social)<sup>41</sup>, donde se puede observar que durante la última década, más de la mitad de la población (54%) posee problemas de empleo y la precariedad del empleo aparece como la variable más importante con un 20 % de personas en dicha situación.

Además se puede apreciar, que conjuntamente con los datos aportados por el INE (aunque no coincidan quizás los parámetros en la forma de calcular la PEA en ambos casos) existe un incremento en la tasa de desempleo.

***Evolución de los problemas de empleo. Total país urbano. 1991 - 1999.***  
*En porcentaje sobre el total de la población económicamente activa.*

Concepto	Años								
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>Con Problemas de Empleo</b>	<b>50,1</b>	<b>49,9</b>	<b>49,2</b>	<b>51,3</b>	<b>52,2</b>	<b>55,2</b>	<b>54,0</b>	<b>62,9</b>	<b>54,0</b>
Desempleo	8,8	9,0	8,4	9,2	10,3	12,0	11,5	10,1	11,3
Precariedad	19,6	20,2	19,8	19,9	20,0	19,9	20,7	20,6	19,9
Falta de cobertura de Seguridad Social	12,7	12,9	12,5	12,4	12,4	12,4	13,0	12,8	12,4
Otras Causas de Precariedad	2,2	2,3	2,1	2,4	2,8	2,8	2,5	2,4	2,3
Servicio Doméstico en Precariedad	4,6	5,0	5,2	5,1	5,0	5,0	5,1	5,4	5,1
Subempleo	3,6	2,7	2,2	2,8	3,9	4,5	3,6	3,1	3,6
Trabajador por cuenta propia sin local	0,8	0,5	0,4	0,4	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5
Trabajador por cuenta propia con local	0,3	0,3	0,3	0,4	0,4	0,6	0,5	0,5	0,5
Trabajador dependiente	2,7	2,0	1,6	1,9	3,0	3,5	2,5	2,2	2,8
Informalidad (microempresas)	18,1	17,9	18,7	19,8	18,9	18,7	19,0	18,1	19,2
Trabajador por cuenta propia sin local	4,7	5,1	5,2	4,9	4,9	4,8	4,9	5,3	5,4
Trabajador por cuenta propia con local	9,1	9,0	9,7	10,0	9,6	9,7	9,7	9,3	9,8
Trabajador dependiente	2,7	2,5	2,8	3,0	2,8	2,9	3,0	3,1	2,8
Patrones y cooperativistas	1,6	1,3	1,3	1,6	1,6	1,4	1,4	1,4	1,2
<b>Sin problemas de empleo</b>	<b>49,9</b>	<b>50,2</b>	<b>50,8</b>	<b>48,7</b>	<b>47,8</b>	<b>44,8</b>	<b>45,2</b>	<b>47,1</b>	<b>46,0</b>
Patrones y cooperativistas	3,2	3	2,9	2,8	2,7	2,8	2,8	2,9	2,5
Trabajador por cuenta propia sin local	0,5	0,7	0,6	0,6	0,6	0,7	0,6	0,6	0,6
Trabajador por cuenta propia con local	2,2	2,5	2,8	2,7	2,7	2,7	2,5	2,8	2,4
Trabajador dependiente privado	25,2	26	26,2	25,2	24,1	23	23,8	25,9	25,5
Trabajador dependiente público	17,1	18	18,9	15,8	15,2	14,3	14,2	13,8	13,1
Servicio Doméstico	1,5	1,7	1,3	1,4	1,3	1,4	1,3	1,4	1,7
Otros	0,2	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2

Fuente: Trabajo equipo de representación de trabajadores (ERT) del BPS.

La precariedad en el empleo está asociada a salarios muy bajos, como consecuencia del escaso dinamismo de las actividades que conlleva y la inexistencia de la negociación colectiva. Comprende áreas relativamente estancadas de la economía que trabajan en general en el ámbito informal y donde la desregulación laboral, es un hecho corriente.

La precarización del trabajo permite comprender los procesos de vulnerabilidad social y produce a la larga, el desempleo y la desafiliación social, modificando en profundidad la sociedad. A medida que el trabajo, y más aún el trabajo seguro, se fragmentariza, la integración garantizada por él se vuelve más precaria.

Ante situaciones de precarización del trabajo, de flexibilización laboral, de tercerización de las empresas con su consecuente reconversión de horas trabajadas-remuneración recibida, de trabajos "part time", los individuos se ven enfrentados a dos caminos diferentes.

Uno de ellos los coloca en una situación de explotación, o sea que ante el hecho de quedar sin trabajo y observando la gran desocupación existente, se termina por aceptar el ser explotado mediante ingresos muy bajos, no cobertura social, horarios extensísimos de trabajo.

El otro camino los lleva a una "exclusión" del empleo capitalista, o al no insertarse formalmente dentro de ese sistema o a desalentarse en la búsqueda de una posible inserción laboral ante las condiciones desfavorables que el mercado de trabajo presenta, como son la no sindicalización, la no cobertura social, la explotación, etc.<sup>42</sup>

Según las afirmaciones de este autor (J. Villarreal), paulatinamente los países desarrollados, están en un proceso creciente de abandono de la sociedad industrial. Los países industrializados más antiguos se desindustrializan y su población obrera disminuye rápidamente.

Los países de América Latina – salvo pocas excepciones – pasaron del sector primario al terciario, sin haber otorgado preeminencia a la producción industrial; el

sector informal es tan importante como el sector formal (el de las empresas propiamente dichas).

El escenario laboral está cambiando brusca y rápidamente con la introducción de la llamada flexibilidad, con la subcontratación de una parte de la producción, con la reducción de la plantilla de personal fijo, con la contratación de varios servicios en empresas especialmente constituidas para tales propósitos, entre otras las agencias de empleo temporal, la eliminación del fordismo, la adaptación de su producción al sistema "just in time", con el uso de formas precarias de empleo.

Aumenta el número de trabajadores a tiempo parcial con la finalidad de poder incorporarlos y despedirlos con suficiente rapidez según las tendencias del mercado de cada estación e incluso de cada mes. Las empresas crean un nuevo sistema de empleo de dos niveles, uno, correspondiente a empleados fijos y permanentes a tiempo completo, y otro, integrado por grupos periféricos que se ocupan de una labor a tiempo parcial, segmentando a los trabajadores, haciendo más difícil la tarea de los sindicatos.

El fenómeno de la economía informal y de la informalidad en el mundo del trabajo crece sin cesar, marcándolo con nuevas situaciones y consecuencias, modulando inclusive la propia composición de la clase trabajadora. Éste fenómeno no se limita a los vendedores ambulantes sino que abarca otros sectores como la construcción, el transporte, la industria textil, del vestido, del calzado, los servicios, el artesanado, etc. Otro factor a tener en cuenta es el declive del empleo en las áreas industriales y el auge del sector de los servicios. Hay que constatar que en el comercio formal la situación de los trabajadores de los súper o hipermercados así como los llamados "mall" es muy grave por la generalización del empleo precario y sin ninguna protección legal, social y por supuesto sindical.

Las reformas de las leyes sociales y laborales privilegiando las relaciones individuales sobre las colectivas y eliminando las formas de protección social, están modelando un tipo de relaciones laborales que deja al trabajador completamente indefenso ante el empresario y ante el poder económico. Sirva como ejemplo de esto, las actuales recontrataciones que se registran en los diferentes ámbitos laborales, donde se "negocia" un despido (pagado en cómodas cuotas) por la

diferencia salarial que el empresario no está dispuesto a seguir pagando y se recontrata a la misma persona por un salario menor, de acuerdo a lo que dispone el mercado de trabajo.

Junto con lo antes expuesto, debemos recordar que otros factores impactan también fuertemente en el mundo del trabajo, el fenómeno creciente de las migraciones sufridas durante estos últimos años, han modificado la estructura y tejido social, provocando brechas importantes en la composición etárea de nuestro país, provocando asimismo interrogantes graves sobre el futuro próximo del sistema de seguridad social a través de los sistemas de subsidios, pensiones y jubilaciones previstos hace varias décadas.

Si analizamos muy sintéticamente el fenómeno de las migraciones, basándonos en los datos aportados por Adela Pellegrino <sup>(43)</sup> nos encontramos con que el Uruguay llegó a la vida independiente, en 1830, con apenas 74 mil habitantes. Una densidad tan baja (un habitante cada 2,5 kilómetros cuadrados) explicaba la cantidad de campos desiertos y las quejas de los industriales por la falta de un pujante mercado interno.

Cuando se realizó el primer censo, en 1852, el país contaba con 132 mil habitantes a pesar de los efectos cruentos de la prolongada Guerra Grande. La primera oleada fuerte de inmigrantes llegó a fines del siglo XIX y principios del XX, permitiendo atravesar tímidamente en 1908 el umbral de 1 millón de habitantes.

De los 52 millones de inmigrantes que cruzaron el Atlántico entre 1824 y 1924, 11 millones llegaron a América del Sur. La mitad eligió como destino a Argentina, el 37 por ciento a Brasil, y 5 por ciento a Uruguay, distribuyéndose el 9 por ciento restante entre los demás países latinoamericanos. Al principio fueron casi todos españoles, italianos y franceses, y después comenzaron a venir de lugares 'menos tradicionales', como Europa central y del este.

No pasó mucho antes de que aquel país de 'puertas abiertas' pusiera sus primeras leyes restrictivas a la inmigración (en 1932 y 1936), con normas de fuerte tinte xenofóbico. La última oleada de inmigrantes llegó después de la Segunda Guerra Mundial, y a partir de entonces este proceso se detuvo significativamente. El caso de

Uruguay es bastante especial, ya que a partir de 1960 pasó de ser un país receptor de migración, a uno expulsor neto de población. Durante esa década los uruguayos se fueron fundamentalmente hacia Argentina, Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Australia y países europeos.

El contraste entre el comienzo y el fin de siglo es notorio: por un lado la sorpresa de los uruguayos en 1914 al descubrir que después de cinco años el país contaba con 200 mil personas más, de las cuales 110 mil eran extranjeros recién llegados, y por otro la desazón que se vivió cuando se supo que 200 mil personas emigraron entre 1963 y 1975 por razones políticas y económicas. De este fuerte contingente que partió durante los sesenta y setenta el 75 por ciento residía en Montevideo, y el 50 por ciento tenía entre 15 y 29 años. La mayoría formaba parte del sector privado de la economía, y el 10 por ciento estaba fuertemente calificado (científicos, técnicos, administradores de nivel superior).

Durante este período el país perdió un 7,2 por ciento de su población total, un 18 por ciento de su población de entre 20 y 29 años, un 14,4 por ciento de los egresados universitarios, un 17,4 por ciento de sus profesionales, técnicos, gerentes y administradores de nivel superior, y un 27,9 por ciento de su ocupación industrial. Si tomamos sólo la población de Montevideo, los datos son más alarmantes: 12,1 por ciento de su población total, 31 por ciento de su población de entre 20 y 29 años, 20 por ciento de sus profesionales, técnicos, gerentes y administradores superiores'. Entre 1963 y 1975, se fueron en definitiva más uruguayos que los inmigrantes que el país captó durante todo el siglo XX.

Para la demógrafa A. Pellegrino, Uruguay es un caso atípico con respecto a los planteos generales con que se analiza la migración internacional, ya que experimentó una fuerte emigración hacia el exterior sin estar sometido a la presión del alto crecimiento demográfico y, por otra parte, figura entre los países de América Latina que detentan mejores indicadores de desarrollo humano'. El auge emigratorio durante los setenta obedeció a que a la crisis económica naciente se sumó el impacto del proceso autoritario.

La profundización de la crisis económica y social agudizó esta tendencia de largo aliento. La tasa de desempleo, de 19 por ciento para el total de población

activa, trepa al 25 entre los más jóvenes. Las "estrategias de espera" (retraso de la salida del hogar paterno, trabajos con baja remuneración pero ligados a la actividad profesional deseada), promovidas por el viejo modelo ahora en crisis, dejaron de ser una opción real para muchos uruguayos. Desde 1999 cobró fuerza la reinstalación de una nueva corriente emigratoria cuyo cierre aún no se vislumbra. Actualmente, según la estimación de especialistas, entre un 12 y 13 por ciento de los uruguayos, unas 450 mil personas, viven en el exterior. Qué efectos podrá tener este dato sobre la viabilidad de un desarrollo local es una pregunta que ronda muchas cabezas.

Otro aspecto poco actualizado es el que refiere a las transformaciones en el mundo del trabajo en el área rural, donde se han producido en las últimas décadas cambios muy de fondo, que afectan gravemente al hombre y la mujer que viven en el campo, de su trabajo y de su tierra. El estudio y profundización de este tema es algo que sobrepasa abiertamente esta monografía. Una investigación en esta línea, contemplando los ejes: pobreza, globalización y transformaciones en el mundo del trabajo en el área rural, sería un desafío muy interesante para brindar continuidad a lo aquí expuesto.

Continuando con nuestro análisis observamos además que las políticas macroeconómicas constreñidas por el funcionamiento de los mercados financieros globales, han visto reducir sus márgenes de maniobra, obligadas a cumplir severos requerimientos en materia de déficit fiscal, inflación y gastos en servicios esenciales.

El terreno de las alternativas que podía manejar históricamente cualquier Estado soberano, se ha trasladado a la discusión sobre la mezcla de ingresos y gastos que han de producir el resultado macro requerido por los grandes organismos financieros multilaterales de los que dependen actualmente la mayoría de los Estados de nuestro continente, léase FMI, BID, Banco Mundial, etc.

A esto debemos añadir la amplia reconversión de la mayor parte de las clases políticas, dominadas por la ideología neoliberal, que las lleva a distanciarse, a menospreciar y marginar a los trabajadores y por sobre todo a sus organizaciones sindicales.

Bajo el subtítulo de *transformaciones en el mundo del trabajo*, se podrían incluir una gama muy grande de situaciones que hacen referencia a los cambios que el trabajo, como elemento central en la vida de los individuos, ha sufrido en los últimos tiempos. A los efectos de nutrir de enfoques este análisis consideramos adecuado incluir las definiciones sobre las transformaciones en el mundo del trabajo que señala el Grupo de Estudios del Trabajo<sup>44</sup> (GET), como las más relevantes. Ellas son:

\*Desempleo estructural: a pesar de existir un crecimiento en la actividad económica el empleo decrece.

\*Subempleo: se observa una tendencia creciente a la precarización del trabajo y a la pérdida del ethos del trabajador, con los consecuentes cambios psicosociales y socioculturales que esto trae aparejado.

\*Exclusión social: esta revela además de dificultades en la distribución del ingreso, dificultades en la formación de identidades y pertenencias de los diferentes grupos de trabajadores.

\*Flexibilización sin límites: las empresas en pos de reducir costos, sobre todo salariales, se flexibiliza sin contemplar otras posibilidades, recurriendo frecuentemente a la desconcentración productiva, a la tercerización, etc.

\*Fragilidad sindical: los procesos mencionados en el punto anterior impactan directamente en el colectivo de trabajadores y en su organización sindical, registrándose una baja de la tasa de sindicalización y una pérdida de propuestas por parte de los colectivos de trabajo.

\*Nuevas formas organizacionales: Las empresas y los trabajadores buscan alternativas de organización. Los cambios se orientan a la producción de nuevos tipos de contratos, nuevas políticas de administración de recursos humanos, sistemas de gerenciamiento y calidad total, etc.

Como lo afirmamos con anterioridad, el trabajo ocupa un lugar central en la vida de los individuos. Tanto la ausencia como la existencia de participación en el mercado de trabajo determinan la naturaleza del posicionamiento social y las

posibilidades de satisfacción de las necesidades fundamentales para la existencia. La inserción ocupacional tiene una función integradora en la sociedad, por lo que el debilitamiento de los vínculos laborales viene a cuestionar fuertemente esta función o capacidad integradora.

Podemos establecer con criterio, dando respuesta a una de las interrogantes que planteáramos a comienzos de este escrito, que los problemas en el mundo del trabajo y sus diferentes manifestaciones tienden a la conformación de una sociedad heterogénea con fuertes tendencias a la desigualdad y a la fragmentación social, así como inciden en el aumento paulatino y creciente de las situaciones de pobreza y exclusión social para un amplio sector de nuestra sociedad uruguaya.

## **5.- A MODO DE CIERRE.**

*"Cuanto más aumenta la competitividad y la confluencia inter capitales, más nefastas son sus consecuencias, de las cuales dos son particularmente graves: la destrucción y o precarización, sin paralelismos en toda la era moderna, de la fuerza humana que trabaja y la degradación creciente del medio ambiente, en su relación metabólica entre hombre, tecnología y naturaleza. conducida por la lógica societal volcada prioritariamente a la producción de mercaderías y al proceso de valorización del capital.*

*Como ha sido enfatizado insistentemente por diversos autores, el Capital y el uso creciente del incremento tecnológico, como modalidades para aumentar la producción, también necesariamente implican crisis, explotación, pobreza, desempleo, destrucción del medio ambiente y la naturaleza. El desempleo en una dimensión estructural, la precarización del trabajo en forma ampliada y la destrucción de la naturaleza a escala global, se tornarán en trazos constitutivos de esa fase de reestructuración productivo del capital." 45*

De todo lo dicho hasta el momento, se puede concluir que la necesidad de superar la situación crítica por la que atravesamos como país debemos fundamentarla, como ya lo mencionáramos resumidamente casi al comienzo de nuestro escrito, en un conjunto de razones que guardan entre sí una estrecha relación, a saber: razones económicas, como es la necesidad de aumentar la productividad; razones éticas, por cuanto mejorar las condiciones de vida de los sectores mas desprivilegiados es un imperativo de justicia social; razones políticas, en la medida que la pobreza puede poner en riesgo la gobernabilidad y estabilidad política; y razones sociales: por cuanto que vastos sectores de la población están marginados del desarrollo del país. 46

Queda claro asimismo, después de haber realizado este análisis, que el crecimiento económico es condición necesaria pero no suficiente de desarrollo social, ya que puede haber crecimiento económico junto con una situación de pobreza de la mayoría de la población.

Dado que la reducción de la desigualdad social es un proyecto socio-económico-político, la consideración aislada de cualquier variable no podrá obtener resultados cien por cien positivos. Es necesario crear Políticas Sociales Estatales y no políticas sociales de gobierno, creando una conciencia social de que la desigual distribución de la riqueza es un problema societal.

La única solución real a los problemas de la pobreza y del mundo del trabajo con sus respectivas manifestaciones, en el contexto global que nos rodea, no pasa por los corto - placismos, sino por una planificación y trabajo conjunto de todos los sectores políticos, económicos, industriales y sociales, partiendo de la base que es necesario también, dejar de lado las políticas económicas donde todo se resuelve reduciendo el Gasto Público, efectuando un Ajuste Fiscal, tal cual lo marcan los lineamientos de los organismos internacionales.

Por otro lado, el gobierno uruguayo que promulgó históricamente la intervención estatal como necesaria en el marco de la generación de empleo (por lo tanto, como forma de combatir el desempleo), sosteniendo que el mismo era el motor para construir un soporte de integración social y mejorar la distribución de la renta a través de la fijación del salario público como referente para regular el salario privado "hacia arriba", tiene hoy, un discurso diametralmente opuesto. El salario público actualmente, es una variable "a la baja" precisamente para evitar el déficit fiscal, para controlar la inflación, así como también los salarios del sector privado.

El conjunto de condiciones de desregulación del mercado laboral, favoreció las transformaciones en el mundo del trabajo que fueron tratadas en un principio de este trabajo, dejando a grandes sectores de trabajadores bajo modalidades discontinuas de contratación, con salarios bajos, sin derecho a la negociación colectiva y con un acceso restringido a los sistemas de seguridad social.

Esto lleva a la división de la fuerza de trabajo, a la disolución del sentimiento de pertenencia a un colectivo de trabajo, a retrocesos del sindicalismo, a transformaciones de la relación entre el trabajo y la empresa, a niveles crecientes de tecnificación, precarización y desregulación. Estos problemas que se registran en el mundo del trabajo, se combinan tanto en nuestra sociedad, como en toda América Latina, con otros problemas estructurales de los que son ejemplo la pobreza y la desigualdad social.

Nos ubicamos en un mundo globalizado, donde la mayoría de los paradigmas registran una profunda crisis, donde las transformaciones se suceden en un período muy corto de tiempo, y en donde las personas van siendo relegadas.

Se constata una pérdida constante de valores que se suponían arraigados en la cultura uruguaya, como ser la solidaridad, el respeto, la preocupación por el otro.

Hoy el mundo y las situaciones que enfrentamos a diario nos llevan a estar divididos, preocupados por nosotros mismos, focalizados en alcanzar determinados estándares de confort y calidad de vida; sin preocuparnos o quizás algo aún peor, tomando como natural las diferencias existentes en nuestra sociedad.

No cuestionamos las actitudes y decisiones del gobierno en forma cabal y muchas veces no nos damos cuenta de que somos objeto de una manipulación perversa por parte del propio Estado o peor aún de otros Estados, de empresas transnacionales o de organismos financieros internacionales.

Si será entonces necesario hoy más que nunca, realizar aportes desde nuestra profesión en particular y de las ciencias sociales en general, para la construcción de alternativas que muestren que a pesar de las adversidades que debemos enfrentar cotidianamente "otro mundo es posible", depende de cada uno de nosotros el poder hacer esa utopía medianamente alcanzable.

## **6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.**

- <sup>1</sup> Valdés, Ximena. *Trabajo Social y Pobreza*. Revista Trabajo de Social. Chile N°66. 1995. Pág. 101 a 110.
- <sup>2</sup> Rebellato, Jose Luis. *Ética de la liberación*. Editorial Nordan Comunidad. 2000. Pág. 21.
- <sup>3</sup> Lamamoto, Marilda. Citado por A. Pastorini. *La articulación entre lo público y lo privado*, en Revista Trabajo Social N° 15. Editorial EPPAL. Montevideo. 1999. Pag. 43 a 44.
- <sup>4</sup> Pastorini, Alejandra. *La articulación entre lo público y privado*, Op / Cit. Pág. 39 a 44.
- <sup>5</sup> Valdés, Ximena. *Trabajo Social y Pobreza*. Op. / Cit. Pág. 104 a 106.
- <sup>6</sup> Sendic, Alberto. *El sur de la mundialización*. Editorial Fin de Siglo. 1996. Pág. 62 y 63.
- <sup>7</sup> Lewis, Oscar. "La vida". *Los métodos: Concepto de cultura de la pobreza*. Fotocopia de la materia Antropología Social. Pág. XLVI.
- <sup>8</sup> Terra, Carmen. *La pobreza desafío de todos en Aportes para la participación democrática. Un enfoque desde los derechos humanos*. SERPAJ.1994. Pág. 36.
- <sup>9</sup> Castel, Robert. *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*. Revista Archipiélago N° 21. Barcelona. 1995. Pag. 27 a 36..
- <sup>10</sup> Valdés, Ximena. Op. Cit. Pág. 106.
- <sup>11</sup> Demo, Pedro. *Política Social y Política educacional*. Fotocopia Materia Seminario Optativo. Pág. 321.
- <sup>12</sup> Arocena, Rodrigo. *Revolución tecnológica, globalización y perspectivas del trabajo*. INCASUR. 1995. Pág. 33 – 34.
- <sup>13</sup> Einstein, Albert. *Capitalismo, mundialización, socialismo. ¿ Por qué el socialismo?* Editorial Izquierda Hoy. Uruguay 2001. Pág. 13 – 14.
- <sup>14</sup> Arocena, Rodrigo. Op / cit. Pág 82 .
- <sup>15</sup> Arocena, Rodrigo. Op / cit. Pág. 85.
- <sup>16</sup> Coriat, Benjamin. *El taller y el robot*. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era electrónica. Sigo XXI, México, 1992.
- <sup>17</sup> Olesker, Daniel. *La composición social en el Uruguay*. Psicología y Organización del Trabajo II. Montevideo, 2000. Pág. 141 y 142.
- <sup>18</sup> Gandarilla Salgado, José Guadalupe. *¿De qué hablamos cuando hablamos de globalización?* Revista Herramienta. Buenos Aires. 2001/2002. Pág. 100 /101
- <sup>19</sup> Rebellato, Jose Luis. Citado en *Ética de la Liberación*. Op / cit. Pág. 22.
- <sup>20</sup> Arocena, Rodrigo. Op / cit. Pág. 25 y 26.
- <sup>21</sup> Mejía, María Emma. *Humanizar la globalización*. CEREC. Colombia. 1999. Declaración de París. XXI Congreso de la Internacional Socialista, Paris, 8 – 10 de noviembre de 1999. Pág. 239 y ss.
- <sup>22</sup> Castells, Manuel. *Globalización, identidad y estado en América Latina*. PNUD .1999.

- <sup>23</sup> Arriaga Irma. Chile y Uruguay en los noventa: Cambios en el mercado laboral urbano por género, en *Trabajo, Género y Ciudadanía en los países del Cono Sur*. OIT – CINTERFOR .2001. Pág. 49 a 70.
- <sup>24</sup> Sextas Jornadas de Ética y Economía. "El Trabajo humano, clave de la cuestión social de fin de siglo". CIES, 8 y 9 /10/1999.
- <sup>25</sup> Scapusio, Miguel. *Transversalidad y formaciones sociales*. Modelos de desarrollo y Derechos. Humanos. SERPAJ 1999.
- <sup>26</sup> CLAI. *La Economía en ruta a la globalización*. Programa Fe, Economía y Sociedad.. Quito – Ecuador. 2003. Cartilla Temática N° 5. Pág. 5 y 6..
- <sup>27</sup> PIT-CNT. Instituto Cuesta Duarte. Revista Trabajo Social. N° 13. Pág. 53 - 54
- <sup>28</sup> CLAI. *La Economía en ruta a la globalización*. Op / cit. Cartilla Temática N° 4. Pág. 5.
- <sup>29</sup> Sextas Jornadas de Ética y Economía. Op / cit.
- <sup>30</sup> Gandarilla Salgado, José Guadalupe. Op / cit. Pág. 92 / 93.
- <sup>31</sup> Gonzalez, Felipe. Movimientos internacionales de capital, crisis financieras, gobernabilidad democrática, en *Humanizar la Globalización*. Op / cit. Pág. 156 a 170.
- <sup>32</sup> Olesker, Daniel. *La composición social en el Uruguay*. En *Psicología y Organización Del Trabajo II*. Mdeo.2000
- <sup>33</sup> Castells, Manuel. *Prólogo de La era de la información. Economía, sociedad y cultura, La sociedad red*. Vol. 1. Alianza Editorial. Madrid. 1997,1998.
- <sup>34</sup> Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. 1996.
- <sup>35</sup> Maspero, Emilio. *Informe político y de Orientación*. XI Congreso del CLAT. Edición FLATES. 1999. Pág. 20 y ss.
- <sup>36</sup> Maspero, Emilio. *Informe político y de orientación*. Op. / cit.
- <sup>37</sup> Rifkin, Jeremy. *El fin del Trabajo*. Op. / cit.
- <sup>38</sup> Arocena, Rodrigo. Op / cit. Pág. 26.
- <sup>39</sup> Maspero, Emilio. Op / cit.
- <sup>40</sup> INE – Uruguay. Página web: <http://www.ine.gub.uy>. Julio 2003.
- <sup>41</sup> Olesker, Daniel. Op. / Cit. Pág. 152.
- <sup>42</sup> Villarreal, Juan. El trabajo como valor social. En *Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI*. Editorial Espacio. Bs.As. 1998. Pág. 95.
- <sup>43</sup> Página Web: [www. paginadigital.com.ar/articulos/2003](http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2003).
- <sup>44</sup> Arena; Bentura; Sarachu y otros . *Algunos desafíos para las intervenciones y estudios en el mundo del trabajo en la actualidad*. En *Revista de Trabajo Social N° 17*. Mdeo.1999. Pág. 8 y 9.
- <sup>45</sup> Antunes, Ricardo. *Os Sentidos do Trabalho*. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. Editorial BOITEMPO. 2001. Pág. 26.
- <sup>46</sup> Valdés, Ximena: Op. / Cit. Pág. 102.

## **7. OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.**

1. Aguirre, Rosario; Batthyany, Karina. (compiladores) *Trabajo, género y ciudadanía, en los países del Cono Sur.* (Herramientas para la transformación). OIT, Cinterfor, Mdeo. 2001.
2. Ander - Egg, Ezequiel; Valle, Pablo. *Guía para preparar monografías.* Editorial Lumen - Humanitas. Bs. As. 1997.
3. Baráibar, Ximena. *Algunas Vinculaciones entre los procesos de exclusión social y los cambios en el mundo del trabajo.* Ponencia presentada en el Simposio Nacional: "Transformaciones en el Mundo del Trabajo: Perspectiva profesional y modalidades de intervención". Mdeo. Junio 2000.
4. Bonnet, Alberto. *Leyendo la "globalización" políticamente,* en Sistema mundial - Globalización. Revista Herramienta. Bs. As. 1997. Fotocopias. Pág. 69 a 81.
5. Castel, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social.* Una crónica del salariado. Editorial Piados SAICF. Argentina. 1997.
6. Collin, Denis. *Las tesis sobre "El fin del trabajo": ideología y realidad social,* en El mundo del trabajo. Revista Herramienta. Bs. As. 1997. Fotocopias. Pág. 29 a 64.
7. De los Campos, Hugo. *La precariedad en mercados segmentados y con multiempleo.* Ponencia presentada en el Simposio Nacional: "Transformaciones en el Mundo del Trabajo: Perspectiva profesional y modalidades de intervención". Mdeo. Junio 2000.
8. Guasch, Jose Luis. *Reforma laboral y creación de empleo: la agenda incompleta de los países de America Latina y el Caribe.* Konrad - Adenauer - Stiftung A.C y CIEDLA. Bs.As. 1998.
9. Longhi Zunino, Augusto. *Desequilibrio y excedente de fuerza de trabajo en el mercado laboral uruguayo.* Colección Economía y Sociedad. Fundación de Cultura Universitaria. Mdeo. 1994.

10. Longhi, Augusto; Stolovich, Luis. *La dinámica del mercado laboral uruguayo*. Colección Temas Nacionales. Fundación de Cultura Universitaria. Mdeo. 1996.
11. Marsiglia, Javier (compilador). *Desarrollo local en la globalización*. CLAEH - Programa de Desarrollo Local. Mdeo. 1999.
12. Olesker, Daniel. *Los impactos del modelo socio económico vigente en la estructura de empleo de la economía y la sociedad uruguaya*. Ponencia presentada en el Simposio Nacional: "Transformaciones en el Mundo del Trabajo: Perspectiva profesional y modalidades de intervención". Mdeo. Junio 2000.
13. *Revista Regional de Trabajo Social*. Año XIII, N° 15. 16 y 17. Editorial EPPAL. Mdeo. 1999.
14. Sarachu, Gerardo. *El trabajo en cuestión: Algunos desafíos para las intervenciones y estudios en el mundo del trabajo en la actualidad*. Ponencia presentada en el Simposio Nacional: "Transformaciones en el Mundo del Trabajo: Perspectiva profesional y modalidades de intervención". Mdeo. Junio 2000.
15. Schonebohm, Dieter. *Globalización y MERCOSUR* en Cuadernos del CLAEH, N° 77. *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*. Edición CLAEH, 2°. Serie, Año 22. Mdeo.1997 / 1. Pág. 59 a 87.